

Santiago, diecisiete de marzo de dos mil veinticinco.

VISTOS:

Con fechas 17 a 19 del mes y año en curso, ante la Sala del Segundo Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por las magistradas doña Gloria Canales Abarca, doña Nora Rosati Jerez y doña Valeria Alliende Leiva, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral correspondiente a los autos **RIT N°23-2025**, seguidos en contra del acusado **MIGUEL ANGEL VILLABLANCA BAEZ**, chileno, cédula de identidad N°15.565.796-0, nacido el 7 de octubre de 1983, 40 años, soltero, conductor de camiones, con domicilio registrado en Pasaje Las Verbenas N°309, Villa Conchalí, comuna de Huechuraba, representado por los abogados particulares don Engelbeth Luna Bascur, y al delegado Marcos Fuentes Rojas, con información de contacto y domicilio registrados en la causa.

En representación del Ministerio Público, como parte acusadora, compareció el fiscal adjunto de la Fiscalía Centro Norte don Patricio Jory Echeverría, cuyos datos también se encuentran en el registro del tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Acusación.* Que el Ministerio Público sostuvo su **acusación**, en contra de los imputados en los mismos términos indicados en el auto de apertura de juicio oral, fundada en los siguientes **hechos**: “El día 13 de junio de 2020, alrededor de las 18:30 horas, en circunstancias en que la víctima, don Óscar Antonio Blanco Barboza, se encontraba en las afueras del domicilio de su amigo y vecino Manuel Basauren Beltrán, ubicado en calle María Graham N°460, de la comuna de Recoleta, hasta el lugar y a bordo de una camioneta negra llegó el acusado Miguel Ángel Villablanca Báez, quien lo hacía en compañía de su prima Marjorie Villablanca Soto. El acusado extrajo desde sus vestimentas un arma de fuego, con la que efectuó al menos cinco disparos desde el interior del vehículo en contra de la víctima, luego de un intercambio de palabras. A consecuencia de los disparos, la víctima resultó herida, falleciendo en el Hospital San José el mismo día. De acuerdo con el Informe de Autopsia N°1825-2020 del Servicio Médico Legal, la muerte se produjo como consecuencia de un traumatismo torácico por proyectil balístico.”

A juicio de la Fiscalía los presupuestos fácticos descritos son constitutivos del delito de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1 del Código Penal, en grado de consumado, y respecto del cual se le atribuyó responsabilidad como autor al acusado de acuerdo con lo que dispone el numeral 1 del artículo 15 de cuerpo legal citado.

Luego, considerando que no hay circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el órgano acusador solicitó que se imponga la sanción de 15 años de presidio mayor en su grado medio, registro de huella, accesorias legales y el pago de las costas de la causa.

SEGUNDO: *Alegatos de Apertura. I.-* Que, al iniciarse el juicio, la **Fiscalía** destacó que probará el contexto en que ocurrieron los hechos, esto es, que el acusado es sobrino de Ana Soto, quien mantuvo una mala convivencia con la víctima; que el día del homicidio el ofendido había puesto carteles en el barrio de aquella señalando que le debía plata y que la había llamado por lo mismo, generándose una discusión entre ambos e interviniendo también el imputado, en lugares distintos; que el afectado invitó al encausado para que fuera a su casa y pelearan, indicándole que no se atrevería; que Villablanca decidió salir de la casa portando un arma de fuego y llegar hasta donde el ofendido.

Luego se acreditará que el acusado condujo la camioneta y su prima era copiloto, y que, al ver al afectado en vía pública frente al domicilio de un vecino, le disparó por la ventana del copiloto, pasando por sobre la acompañante, Marjorie, generando a aquél un traumatismo torácico. Al volver el acusado a su casa, reconoció ante terceros lo que hizo.

II.- Que la **Defensa**, por su parte, anunció que solicitará la absolución de su representado por falta de participación, haciendo presente que la prueba no será suficiente, el acusador no podrá acreditar los puntos referidos.

Subrayó, además, que en la fecha de que se trata, época de pandemia, se debía obtener ciertos permisos sanitarios para poder salir del domicilio, bajo sanción penal, los que en el caso no fueron solicitados por su representado.

Asimismo, no hay testigos de cargo que ubiquen al imputado llegando en el móvil, sacando un arma y disparando más que Marjorie, que carece de corroboración.

TERCERO: Declaración del acusado. Que, en presencia de sus defensores, debida y legalmente informado de los hechos constitutivos de la acusación, advertido de sus derechos y de lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado decidió guardar silencio y no declarar.

CUARTO: Convenciones probatorias. Que según da cuenta el auto de apertura, las partes **no acordaron convenciones probatorias** autorizadas por el artículo 275 del Código Procesal Penal.

QUINTO: Medios de prueba.

I.- Que con la finalidad de acreditar los hechos en que funda la acusación, **el Ministerio Público** rindió los siguientes medios de prueba:

A) TESTIMONIAL

1) Declaración de don **IGNACIO LENIN CATALÁN APARICIO**, 21 años, quien, en lo sustancial, señaló que depone por un homicidio que pasó fuera de su casa, no recuerda fecha, pero fue el año 2021. Al exhibírsele su declaración ante PDI, la que prestó como menor de 18 años, acompañado por su madre, el 14 de junio de 2020, luego de leersele el encabezado de su relato en que dijo “el día de ayer...”, reconoció que los hechos fueron el día 13.

Manifestó que ese día, estando en su casa, mientras jugaba Play con audífonos, escuchó un sonido fuerte, un disparo, se sacó los audífonos y se asomó por su ventana del segundo piso, que da a la calle, viendo a alguien tirado en el piso frente a la puerta, oyendo a su hermano muy alterado. Bajó y le dijo a su hermano que se lanzara al piso junto con su amigo hasta que no escuchara nada y que subiera después. Luego, salió y vio a la persona en el suelo, al que conocía como “Grandineti”.

Con la misma declaración extrajudicial, se le recordó que declaró que se trataba de “Oscar”, al que su hermano le decía “Grandineti”

Hizo presente que no vio quien lo hirió y que eran cerca de las 17.00 o 18.00 horas de la tarde.

Él trató de socorrerlo, lo revisó y llegó su tío Martín que lo ayudó a examinarlo para ver si tenía algo, intentaron subirlo en la parte de atrás de la camioneta, pero después no participó más. Desconoce quién lo llevó al hospital.

Cuando salió para ver a Oscar, recuerda que también estaba don Manuel.

2) Declaración de la **TESTIGO CON RESERVA DE IDENTIDAD N°1**, el cual, sobre lo relevante, indicó que durante la investigación declaró ante la Brigada de Homicidios, donde contó que la persona que murió, Oscar Blanco Barbosa, fue el padre de 2 de sus hijos.

Agregó que esta persona siempre estaba buscando problemas y que se la buscó, porque amenazó a los nietos de la señora Ana.

Hizo presente que Oscar y la señora Ana tenían una relación familiar y de negocios, y ellas hablaban porque aquélla le pedía ayuda en secreto debido a su calidad de abogada.

El día que acontecieron los hechos, a inicios de la pandemia, 2020, estando en el patio de la casa de su madre la llamó Ana, manifestándole que Oscar la amenazó por celular que mandaría a violar a sus nietos e hijos por una plata que le debía, dejando afiches fuera de su casa diciendo que era una ladrona. Ese día en la casa de ella había un cumpleaños y este caballero que mató a Oscar, estaba en el lugar y seguramente con unas copas de más, enterado de las amenazas, salió a hacer justicia. Ahí se enteró que le disparó para evitar el daño. Cree que era un sobrino.

Al exhibírsele su declaración anterior, prestada el 15 de junio de 2020, para refrescar su memoria en torno a lo que habría dicho el autor de la muerte de Oscar, y luego de leerlo, mencionó que lo que aquél dijo fue “así que te querí violar a los cabros chicos chuchatumadre y andai diciendo que Ana es una ladrona”. De esto se enteró porque Ana la llamó llorando por teléfono y le contó que su sobrino, escuchando de las amenazas, salió con una pistola y lo iba a matar.

Ella no estuvo en el lugar en los momentos del disparo.

No conoce a la persona de los disparos.

3) Declaración de don FELIPE AYALA PARRA, funcionario de la PDI, quien, en síntesis, sostuvo haber estado de turno el 13 de junio de 2020 dentro de la Brigada de Homicidio Metropolitana, ordenándoles la Fiscalía acudir al Hospital San José por un fallecido. En ese lugar, con el equipo, vieron al sujeto de 60 años, Oscar Blanco Barbosa, con impactos balísticos en su cuerpo. Tomaron muestra de residuos de disparo e hisopado bucal para futuras pericias.

Fueron al sitio del suceso principio de ejecución, en Salto Chico con María Graham de Recoleta, donde levantaron, frente al número 460, evidencia biológica de manchas pardo rojizas.

Entrevistaron a testigo Manuel Basauren Beltrán, quien dijo ser amigo del fallecido y que, cerca de las 17.00 horas, estando frente a la casa de la víctima conversando con ella, ve aparecer por el poniente una camioneta gris, sin recordar modelo ni patente, y desde el copiloto una persona disparó 5 veces, hiriendo a Oscar, mientras que él corrió a buscar refugio. Al levantarse, vio a la víctima herida y ayudó con otros vecinos para que lo llevaran al Hospital San José.

Aclaró el deponente que como Basauren no recordaba la identidad de nadie, no hicieron más diligencias a su respecto.

En cuanto al testigo reservado N°1), recordó que dijo estar con miedo porque Oscar era agresivo e impulsivo y toda la gente del sector lo sabía. Afirmó que el 13 de junio, dos horas antes de los hechos, Oscar habría tenido una discusión con su ex pareja Ana Soto, y ello había sido uno de los móviles del homicidio y que el día de los hechos apareció el vehículo y una persona gritó “así que mandaste a violar a mi sobrino y le dices a mi tía ladrón”, efectuando los 5 disparos.

Añadió que también entrevistaron a la ex pareja de la víctima, Ana Soto Albornoz, la cual manifestó que había tenido una relación sentimental con aquél, marcada por constantes agresiones verbales y físicas, amenazas sobre su hijo de 9 años, etc, y que el 13 de junio, mientras celebraba su cumpleaños con familiares y amigos, recibió amenazas de Óscar, quien le decía que era ladrona y que le debía plata, cree que por teléfono. Esa deuda era con traficantes y era de Oscar, no de ella. Alrededor de las 17 horas, Oscar apareció en el domicilio de ella, en Recoleta, pegando unos letreros que decía que era una ladrona. Ante esto, los invitados sacaron los carteles, pero ella continuó recibiendo las amenazas de Oscar, interviniendo su sobrino, Miguel Ángel Villablanca Báez, el que también había discutido por teléfono con Óscar, quien lo invitó a que fuera a su casa con improperios “o acaso te tiritita la pera”. Ello gatilló que Villablanca fuera en búsqueda de Óscar, indicándole a la testigo que iba con un arma y que si lo pillaba le iba a sacar la cresta, saliendo en

su camioneta negra, sin indicar patente, modelo ni año, junto a la hija de la deponente. Salió a las 18.00 horas y volvió a las 19.00 horas. Al regresar, le dijo a ella que ya había asustado a Oscar con el arma de fuego, y le mostró la pistola, pero no mencionó que lo habría herido. La hija de la testigo era Marjorie Villablanca Soto.

Luego hablaron con la propia Marjorie Villablanca Soto, hija de Ana, la cual concuerda sobre la relación complicada entre su madre y Oscar, por agresiones físicas y verbales, en iguales términos que su madre. El 13 de junio de 2020, estaba en el cumpleaños de su madre, igual que su tío Miguel Ángel Villablanca, comenzó discusión de los carteles, e invitaba al primero a salir y enfrentarse. Miguel Ángel decidió a salir y ella fue de copiloto, en la camioneta negra que era de él. Fueron hasta la casa de Oscar en Recoleta, cerca de las 18.00 horas, ya oscuro, llegando 30 minutos después, lo vieron afuera junto a otra persona que vestía un chaleco reflectante -que correspondería al testigo presencial, don Manuel- y que al acercarse, por la ventana, Miguel Ángel, que iba de piloto, dijo "viste que te pilló conchetumadre", pasando por el frente de ella con una pistola pequeña que sacó debajo del asiento, la que sacó por la ventana para hacer alrededor de 3 disparos. Por el ruido, ella quedó con dolor en los oídos y le reprochó a Miguel Ángel que no le avisara que iba a disparar. Vio que la víctima salió corriendo hacia el antejardín de su casa y su tío aceleró y se fue. Al llegar de vuelta a casa, le dijeron a su madre que habían ido a asustar a Oscar, desconociendo si este estaba fallecido o herido, enterándose de la muerte cuando la PDI llegó a ubicarla.

Explicó que, con toda esta información, confeccionaron un set fotográfico que incluyó la foto de Miguel Ángel, y se lo exhibieron a Ana y Marjorie, quienes señalaron que era su familiar, el que salió de casa con un arma y Marjorie añadió que era quien disparó desde el vehículo. Esta diligencia la realizaron otros funcionarios según protocolo.

Hizo presente que Ana le dijo que había tenido un conflicto con Oscar en un viaje a Viña del Mar, y que éste bebió alcohol y consumió droga, e intentó sacar al hijo de 9 años desde el balcón de un 9° piso y le lanzó un chuchillo a ella. También que fueron personas a amenazarla para que quitaran las denuncias.

No recuerda el detalle, pero sí que el contexto en que debía a Oscar, según ésta, era por tráfico de drogas.

Ana no les exhibió las amenazas que recibía por chat.

Según Ana, a la hora de las amenazas, a veces el celular lo tomaba el acusado. Ellos no revisaron.

No recuerda si se investigó que el imputado tuviera auto a su nombre o tuviera licencia. No se investigó que lo tuviera Marjorie.

Cuando fueron al sitio del suceso no vieron huellas de camioneta o algo así. No sabe que hubiera otras pesquisas sobre la existencia de cámaras.

Ana se quedó en el cumpleaños, dijo que salió su sobrino en la camioneta con Marjorie y que ésta no maneja.

4) Declaración de don JUAN PALAVECINO PARRA, subcomisario de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la PDI, el cual refirió que el día 23 de junio de 2020, junto a un equipo, concurrieron al Hospital San José por petición de fiscal, debido a un herido por arma de fuego. Luego fueron al sitio del suceso en Graham N°460 de Recoleta.

En el hospital aludido obtuvieron el DAU, en el que se señalaba que el fallecido mantenía una herida torácica por arma de fuego, tomándose muestras de la cavidad bucal de aquél (NUE 613774) y de ambas manos, por posibles residuos de disparo (NUE 613775). Luego, con el médico del equipo examinaron cadáver, apreciando que tenía una lesión contusa erosiva en el tórax izquierdo, a 6 cm de la línea media y 13 cm bajo la clavícula.

Al exhibírsele **set fotográfico N°2**, indicó que la imagen 3) corresponde al cadáver mencionado con la lesión atribuible a salida de proyectil balístico, ya que generalmente la entrada es más redonda y la salida es más irregular,

como en el caso. Que la foto 4) da cuenta de la lesión en el muslo derecho, también de proyectil balístico y que se ve en las 5) y 6) como trayectoria y salida en el sector inguinal. En la última se ve el muslo izquierdo. Osea, la lesión entra por el costado derecho del muslo, tiene trayectoria horizontal y entra y sale por el pliegue que se ve ahí. Que en la imagen 8) aparece la cara lateral izquierda donde se palpó un cuerpo subcutáneo atribuible a un proyectil balístico bajo la piel, cara lateral del muslo izquierdo. Que sobre 12) afirmó que refleja el principio de ejecución, afuera de calle María Graham, vereda sur, frente al número 460, y las dos marcas blancas dan cuenta de evidencias, un proyectil balístico a la izquierda y una mancha pardo rojiza de sangre a la derecha, cuyos detalles se aprecian en la 13), del proyectil no encamisado y 14), de la mancha de sangre.

Además, participó en diligencias de reconocimientos fotográficos del imputado por parte de dos testigos, Ana Villablanca Soto y su hija, Marjorie Soto, las que lo identificaron. La primera, Ana, dijo que el acusado era un pariente de ella, que estaba en su casa el día de los hechos y salió en una camioneta con su hija y que al regresar mencionó que le había disparado a Oscar. A su vez, Marjorie, hija de la primera, señaló que en el cumpleaños de su madre estaba con su primo, Miguel Ángel, manteniendo discusión ambos con víctima, y que la testigo acompañó a aquél hasta donde estaba el ofendido, y que súbitamente sacó un arma debajo del asiento y disparó varias veces en contra de aquél, volviendo al domicilio. Dijo que Miguel Ángel disparó alrededor de 5 veces.

Detalló que el informe científico técnico lo hicieron el día de la concurrencia, el 23 de junio. No recuerda las fechas de los reconocimientos.

Él participó en la revisión del sitio del suceso, no en toma de declaraciones, por eso hizo las diligencias de reconocimiento. Fueron otros funcionarios los que tomaron la declaración. El solo exhibió y consignó lo aseverado por las testigos.

5) Declaración de doña PAZ RAMÍREZ RODRÍGUEZ, detective de la Brigada de Homicidios Metropolitana Sur de la PDI, quien, en lo relevante, expuso que el 13 de junio de 2020 les tocó concurrir a procedimiento de homicidio de Oscar Blanco, en Recoleta, realizando varias diligencias.

Ella presenció la declaración de Manuel Basaure, cerca de las 12.30 horas del día 14, el cual señaló que era amigo de la víctima, Óscar, y que el día anterior, a eso de las 17 hora, estaban juntos afuera del domicilio de ambos, conversando, cuando pasó un vehículo tipo jeep, gris oscuro, se detiene frente a la casa y desde el copiloto con un arma de fuego disparan 5 veces directo hacia Óscar. El deponente se escondió y, al retirarse el móvil, se acercó hacia el amigo y constató que estaba herido, tendido en la puerta del domicilio. Una persona del sector ayudó a trasladar al afectado. Se enterró después que había muerto.

Días después se ubicaron más testigos, entre ellos Ana Soto, que declaró el 22 de junio de 2020. Ella indicó que fue pareja de Oscar Blanco, y había terminado en septiembre de 2019 debido a que sufría violencia de parte de él, quien se ponía violento por el consumo de alcohol y drogas. Que en una ocasión intentó golpear a su hijo, y le tiró un cuchillo en la espalda, lo que denunció, pero generó amenazas de él hacia ella posteriores al término de la relación. El 13 de junio estaba celebrando su cumpleaños en la casa y recibió un mensaje de Oscar, amenazándola, y diciéndole que le debía dinero. A las 17.00 horas, Blanco va a su casa y pega unos carteles alrededor diciendo que ella era una ladrona. Después los hijos los sacaron, pero siguió recibiendo amenazas de que le iba a pegar y matar a sus hijos. Debido a la celebración había varios familiares dentro de su casa, uno era Miguel Ángel Villablanca Báez, el cual, por las amenazas telefónicas, increpó a Oscar para que la dejara tranquila, produciéndose una discusión por teléfono y este último le dijo a aquél que

lo fuera a buscar. Por ello, a las 18.00 horas, Miguel salió con su hija Marjorie en la camioneta de él, color negro, y volvieron una hora más tarde, mostrándole Miguel un arma de fuego y que con ella le disparó a Oscar para asustarlo, esperando que con eso la dejara tranquila. Ana señaló que Oscar le debía dinero a ella, cerca de \$200.000.

Le parece que Ana dijo que al salir de la casa junto a su hija, a las 18.00, Oscar le dijo que iba con un arma, y que le iba a pegar a Oscar.

Después le tomaron declaración a Marjorie, que también refirió que Oscar era ex pareja de su madre y que éste amenazaba a aquella, y tenían problemas. Que el 13 de junio de 2020, cuando estaban celebrando el cumpleaños de su mamá, hubo problemas de nuevo entre ésta y Oscar, quien le decía que la iba a matar. A las 17.00 horas Oscar fue al lugar y pegó carteles que decían que Ana era ladrona. Por ello, su primo, Miguel Ángel Villablanca, le dijo a Oscar que las dejara tranquilas y éste le dijo que lo fuera a buscar, que estaba en su casa. Salieron a las 18.00 horas con Miguel, en la camioneta negra de éste y fueron al domicilio de Oscar en Recoleta, que estaba afuera junto a un tercero, instantes en que Miguel, quien iba manejando, sacó de abajo del asiento un revólver y pasó por sobre ella para disparar al menos 3 veces, luego aceleró y se regresaron a la casa de Ana. Allí le señaló que con eso esperaba que las dejaran tranquilas, que Oscar se asustara y no volviera a molestarlas. Agregó que no sabía que Oscar había fallecido y que se enteró cuando hablaron policía con ellos, y que creía que Miguel tampoco sabía. Expuso que, al disparar, Miguel le gritó garabatos a Oscar. Ella le increpó a Miguel por qué no le había avisado que iba a disparar por sobre ella porque le había quedado un pito en el oído.

Luego otros funcionarios exhibieron 2 set fotográficos a cada testigo, reconociendo ambas a Miguel como quien le disparó a Oscar, en el set B, imagen 5.

Ella presenció estas declaraciones, tomadas por su compañero Felipe.

Manuel Basaure al final de su declaración indicó que desconoce por qué ocurrió todo, pero que hay una persona familiar de la dueña de la casa, que tiene una contextura similar a la víctima y que se llama Martín, y que estuvo preso por robo. El habló de un jeep gris oscuro.

Desconoce si se levantaron imágenes de cámaras.

Ana no salió de su cumpleaños, ni en la camioneta. Dijo que la deuda era porque le había prestado dinero a Oscar porque tenía problemas con un narcotraficante.

B) Pericial

1) Declaración de don **JUAN EMILIO CORNEJO KORT**, médico legista del Servicio Médico Legal, quien, en lo sustancial, explicó que el 19 de junio de 2020 practicó la autopsia de una cadáver de 188 Kg y 1.88 metros de altura, identificado como Oscar Antonio Blanco Barboza, de 60 años, informado en el N°1.185-2020.

Tenía 2 lesiones principales, la primea en la espalda, en la región subescapular y compromete el lóbulo del pulmón y atravesar el corazón de forma completa. Encuentran 1 litro de sangre en cavidad torácica y más en el pericardio, 400 cc. Entra por la región subescapular izquierda y egresa a nivel de hemitórax a nivel de la cuarta costilla, de atrás hacia adelante, de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha, con salida.

La segunda, era un proyectil que entra por la cara lateral del muslo derecho, atraviesa la extremidad derecha, reingresa en la región inguinal izquierda, y donde encontraron un proyectil que se reservó.

Concluyó que la causa de muerte fue un trauma torácico por proyectil balístico, ya que éste ingresó al pulmón y comprometió el corazón completo, produciendo una hemorragia masiva que colapsó ese órgano. Lesiones recientes,

vitales y de tipo homicida, porque no hay huellas de apoyo ni otras señas, y son imposibles de ser auto inferidas, se trata de la obra de terceros. Pero además un fundamento es la existencia de una segunda lesión aludida.

Hizo presente que la alcoholemia arrojó un resultado de 0.9 gramos/mil de alcohol en la sangre y el toxicológico salió negativo.

2) Declaración de don **CRISTIÁN QUILODRÁN ROJAS**, tecnólogo médico, perito de la Sección Microanálisis del Laboratorio de Criminalística de la PDI, pericia N°211 del 27 de agosto de 2020, el cual manifestó que la Brigada de Homicidios remitió la NUE 6137775 solicitando determinar la presencia de residuos por disparos de arma de fuego. El 20 de junio retiró la evidencia, que correspondía a un kit para determinación de residuos de disparos, así que, mediante el uso de la técnica microscópica electrónica de barrido, determinó que se trataba de 2 muestras tomadas de ambas manos de una persona identificada como NN y cuyo análisis arrojó que no fue posible detectar las partículas referidas, concluyendo que no hay rastros de disparo de las muestras.

3) Declaración de doña **SOLANGE ISABEL BASTIDAS SEPÚLVEDA**, perito de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística de la PDI, quien sobre lo relevante, indicó que tal como explicó en el informe pericial balístico N°1121-2020, perició un proyectil balístico levantado del sitio del suceso, correspondiente a la NUE 6137777, y después de las pruebas determinó que era calibre .38 corto y que no estaba registrado en el sistema IBIS como involucrado en algún otro suceso que fuera sometido a investigación.

4) Declaración de don **EDUARDO MEDINA ARANEDA**, perito de la Sección Balística del Laboratorio de Criminalística de la PDI, el cual, en lo sustancial, aseveró que confeccionó el informe pericial balístico N°1328-2024, de fecha 3 de diciembre de 2024 por solicitud de la Brigada de Homicidios por oficio N°694, sobre la evidencia NUE 5888021, correspondiente a un frasco con tapa en cuyo interior había un proyectil balístico no encamisado, calibre .38 corto, y que comparó con el proyectil de NUE 6137777, coincidiendo en varias de sus señas, dando cuenta haber sido disparado por una misma arma de fuego del tipo revólver y mismo calibre, convencional. Ello, ya que presentan mismas características de clase e individuales. El proyectil por su carácter estriado no presenta otras señas que hagan suponer que fue disparado por otra arma de fuego y de un calibre diferente.

Fue también ingresado a IBIS para su correlación y no se encontraron coincidencias con otros casos.

El proyectil dubitado entiende que fue remitido por la brigada, ignora si con participación del Servicio Médico Legal.

5) Declaración de don **ARIEL SILVA NARVÁEZ**, perito de la Sección de Fotografía del Laboratorio de Criminalística de la PDI, quien, sobre lo relevante, señaló que el día 13 de junio de 2020 se les solicitó la concurrencia a la comuna de Independencia junto a un equipo de trabajo. Primeramente, fueron al Hospital San José y luego, en la misma comuna, a un domicilio que era el principio de ejecución, María Graham N°460.

Evacuó el informe pericial fotográfico N°1455-2020, de 3 de agosto de ese año, respecto del trabajo realizado en esos lugares.

Al exhibírsele **set fotográfico N°5**, respecto de la imagen 1) explicó que se trata del acceso al sector de urgencias del hospital San José. Que la foto 9) es el fallecido en una camilla, apreciándose que en la zona del tórax hay un apósito en su costado izquierdo. Que en la 10) se aprecia la muñeca derecha del occiso, su nombre Oscar Antonio

Rollón, y fecha 13 de junio de 2020. Que en la imagen 11), se ve el mismo fallecido, con su lesión en zona del muslo derecho, puntiforme, en el tercio superior, que se acerca en la foto 12). Que en las imágenes 18) y 23) es vista superior, zona genital y parte del muslo de occiso, donde se aprecia la misma lesión y se ve una segunda en zona inguinal izquierda. Que en la foto 30) se ve el examen del doctore en región de espalda y en la línea media se ve una nueva lesión, orificio puntiforme. En la 38) y 39) se ve domicilio de María Graham N°460 desde la calzada y en la zona pavimentada de cemento y acceso, se ve humedad y acumulación de agua en la vereda. En foto 40) corresponde acercamiento y que plasma un trozo de metal, proyectil tipo balístico. Que en la 43) se observa una acumulación de sustancia orgánica rojiza sobre la vereda, que estaba altamente húmedo.

Cuando efectuaron su trabajo en el segundo lugar aludido no apreciaron la existencia de cámaras.

6) Declaración de don **DAVID ZAMORANO ARANDA**, perito de la Sección Dibujo y Planimetría del Laboratorio de Criminalística de la PDI, el cual, en síntesis, explicó que acudió al hospital San José, fijando el cadáver y mediciones que se otorgan a policías. Después fueron al principio de ejecución, María Graham 460, en Recoleta, donde efectuaron pericias planimétricas. Midieron fachada, acera y platabanda, registrándose 2 evidencias o zonas de interés, un proyectil en la acera y una mancha pardo rojiza ubicada frente al inmueble.

Evacuó con ello un informe y plano de planta con lo referido, acceso del inmueble referido, acera y parte platabanda.

Al exhibírsele la **evidencia N°4**, de otros medios de prueba, aseveró que en ella se aprecia la parte frontal de la casa, antejardín del inmueble, acera y platabanda, destacando la evidencia 1), proyectil balístico y la 2) mancha pardo rojiza, también ubicada en la acera.

C) Documental

1) **Certificado emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación de Chile**, en el que se da cuenta del fallecimiento de Oscar Antonio Blanco Barboza el día 13 de junio de 2020, a las 19.07 horas y cuya causa de muerte aparece como traumatismo torácico por proyectil balístico, homicidio.

II.- Que la **Defensa del acusado** se hizo de la prueba del Ministerio Público y además, allegó la siguiente:

A) Documental

1) **Oficio emitido por la Comisaría Virtual de Carabineros de Chile N° 8488** de fecha 9 de marzo de 2023, firmado por la sargento Carla Flores Pacheco, el cual señala que analizado el registro de plataforma virtual, el acusado no registra permiso temporal individual que le permitiera su desplazamiento el día 13 de junio de 2020.

2) **Certificado de residencia del acusado** en calle El Estero sin número, de la comuna Las Cabras, por lo menos hace 3 años, emitido por la Junta de Vecinos Estero Centro, el año 2021, firmado por la presidenta de dicha Junta de Vecinos, doña Adriana Catalán Zúñiga.

SEXTO: Alegatos de Clausura. I.- Que, al término de las declaraciones ofrecidas, el **Ministerio Público** afirmó haber acreditado los hechos fundantes de la acusación y la participación del imputado mediante la prueba allegada,

insistiendo en la condena. Basaure y Catalán dieron cuenta de los elementos esenciales del delito, fecha, lugar, hora, y la dinámica del hecho, esto es, que una persona desde la ventana del copiloto de un vehículo efectuó disparos, en un solo ataque, luego del cual cae la víctima herida. El Servicio Médico Legal aseveró que murió por un traumatismo torácico, provocado por proyectiles calibre .38.

En cuanto a la participación, subrayó que todo homicidio tiene un móvil, y se ha probado que antes de los sucesos ocurrió una discusión grave entre la víctima y Ana Soto, y que el propio acusado también discutió telefónicamente con la víctima, de forma seria, ocasión en que invitaban a pelear por los problemas que ocasionaba a la tía del imputado. Hubo también un descontrol importante en el encausado, porque acudió a la casa del ofendido. Todo vinculado a una larga trayectoria de violencia intrafamiliar entre el afectado y Ana.

Luego, en relación con quien dispara, es innegable que hay una deponente presencial que declaró a la policía un relato claro de lo referido, el móvil, la discusión en el cumpleaños de su madre cuando la víctima la llama e interviene el acusado. También de la acción de disparo que se produce en el interior del vehículo, por su ventana, a la persona que estaba afuera y a quien había ido a buscar, la víctima. No expone duda sobre la autoría de su primo, sin ninguna posibilidad de error en ello pues era su familiar. No puede errar en el conocimiento de quien lo era, ni que fuera inducida a imputar a un pariente de esa naturaleza.

Respecto a la existencia de alguna duda razonable sobre quien efectuó el disparo, no hay ningún otro testigo que observara a una persona distinta disparando, y el propio acusado ha guardado silencio sobre ello. La testigo de oídas también da cuenta de lo sucedido, y de la discusión del acusado con el afectado.

Hay un solo episodio de disparos, así que no hay duda que ocurrieran otros hechos que generaran la muerte.

En cuanto a las declaraciones de Ana Soto y Marjorie Villablanca, testigo presencial la última y de oídas la primera, introducidos por la policía, son compatibles entre sí, sin espacio de dudas razonables, y que ostentan relación de parentesco con el acusado, quien sabe que lo sindicaron, motivo de su privación de libertad, no hay otra. Esa relación familiar incidió seriamente en dos cosas, que pese a ser contactadas, al guardar silencio el encausado, ellas no llegaron a juicio. Sin embargo, ello no es óbice para evaluar sus sindicaciones y relatos ante los policías, voluntarios, previa lectura de derechos, y que son claros en torno a la acción desarrollada y lo ocurrido antes y después de ello. Claros en cuanto a la conducta y su autoría.

Cree que la incomparecencia de ambas declarantes puede tener relación con el encausado, al ser el origen de la imputación.

II.- Que por su parte, la **Defensa** de los Rojas Cifuentes manifestó que insistirá en la absolución.

Arguyó que la pregunta del caso es si la prueba tiene el peso para atribuir los disparos al acusado, y en su opinión no lo ostenta, pues cabe distinguir entre los testigos presenciales y los de oídas. El testigo Basaure fue liberado y su declaración ingresó a través de los funcionarios de la policía, al igual que de la tía y prima del acusado. La calidad epistémica de los testigos de oídas es menor, un ejemplo es Ana Soto, que declaró a tres testigos de oídas sobre lo que escuchó a su hija y el funcionario es de oídas de lo que ésta dijo, a nosotros, entonces, no nos queda claro cual es la fuente para la convicción. No hay correlato lógico. La regla de excepción del artículo 309 debe ser interpretado restrictivamente.

Basaure no pudo identificar personas, Catalán tampoco. Los funcionarios del sitio del suceso dan cuenta de deficiencias probatorias evidentes. Basaure habló de un automóvil gris y las dos mujeres de uno negro y nada se hizo para investigar si el imputado tenía ese móvil. Luego, no se fijaron fotográficamente los supuestos carteles ni se entrevistó

a las personas del cumpleaños. No se incautaron los celulares de Ana Soto para dar cuenta de las amenazas o conversaciones. No se pesquisaron cámaras en el condominio respectivo.

Solo hay una fuente de imputación, 1 testimonio dado en sede policial que es reproducido por los funcionarios policiales y que no ha sido corroborado por una fuente externa.

No hay antecedentes que la incomparecencia de tía y prima sea de responsabilidad de su defendido, incluso ayer se habló de que estaban con licencia médica.

Hay líneas investigativas que no se siguieron, Basaure habló de que el occiso era parecido a un hijo de la dueña de la arrendataria, y nada se hizo con ello. No hay nada sobre las amenazas previas, y nadie sitúa a su representado usando un arma en el sitio del suceso.

Finalmente, destacó que el silencio del imputado no lo puede perjudicar.

SEPTIMO: *Elementos del tipo penal.* Que para que se configure el delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro; b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito y, c) que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone, un vínculo previo de causalidad.

No debe perderse de vista, como criterio interpretativo, que el bien jurídico protegido es la salud individual y vida humana independiente.

OCTAVO: *Aspectos generales a considerar para la valoración de los elementos probatorios.* Que, a la hora de apreciar las pruebas expuestas, cabe tener presente la opción que tomó el legislador en el artículo 297 del Código Procesal Penal en la materia, en tanto liberó al juez de la instancia de cualquier tasación previa y lo hizo soberano para determinar la eficacia o influencia que los elementos allegados por los intervinientes, sea para sustentar la acusación como para desvirtuar los cargos, tienen en la convicción a la que aquél arriba finalmente. Libertad que no alcanza, en todo caso, a las pautas que la legislación contiene en relación a los elementos que para la misma constituyen un medio de prueba, así como tampoco la oportunidad y formalidades que se deben cumplir para su incorporación en la litis.

Es dentro del referido ámbito que se impone someter las declaraciones de testigos y peritos a un doble examen de credibilidad, el primero, desde una perspectiva subjetiva, asignándole valor a los dichos del deponente aisladamente considerado, a la luz de la indemnidad de sus intereses en el proceso; sobre la base de la plausibilidad del testimonio mismo, esto es, que el relato no contraría las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, al tiempo que no pugne con los antecedentes contextuales, fácticos y emocionales en que se suscitan los acontecimientos; y su coherencia interna, es decir, que no contenga aspectos contradictorios según la lógica elemental del discurso; su consistencia o inalterabilidad sustancial en el tiempo.

Luego, en segundo término, es menester un escrutinio de los dichos vertidos, ahora de un punto de vista externo u objetivo, un estudio sistemático, en concordancia con el resto de los antecedentes incorporados al juicio y que conlleva la búsqueda de elementos de corroboración. Así, una versión de los hechos resulta más creíble en la medida en que todo o parte de su contenido aparece compatible o corroborado por otros medios de prueba de generación independiente o autónoma al que se pondera, sin olvidar, en todo caso, la complejidad que inserta la perspectiva propia de cada persona

al presenciar un hecho, en tanto jamás lo describirán de un modo idéntico sino con los énfasis singulares e irrepetibles de su posición y óptica.

NOVENO: *Valoración de la prueba.*

I.- Que siguiendo en la misma línea de lo antes asentado, como cuestión relevante cabe consignar que siempre, en este y todos los casos, estas juezas deben apreciar y formarse convicción sobre la base de los antecedentes que han sido levantados y traídos a audiencia, no lo que debió hacerse en los años de investigación o acompañarse a juicio, mirando su mérito individual, su consistencia, pero también integral, la coherencia de la prueba completa, relacionada entre sí, con libertad, sin calificar de antemano los elementos de convicción como forzosos o proscritos, y siempre en el marco de la razonabilidad.

II.- Luego, es necesario asentar que los hechos que se imputan y otros que han sido referidos en torno a sucesos de violencia entre testigos y víctima, así como con familiares entre los que se encuentra el acusado, la alegación de maltratos, amenazas, deudas pendientes y atribuciones de actividades ilegales entre los primeros mencionados, lo que emana también de los elementos allegados, generan un contexto en el que no sólo es factible que la mayoría o totalidad de la prueba de un caso como el presente sea de carácter indirecta e indiciaria, sino que es probable y comprensible que lo sea. Mas no por ello necesariamente inválida o insuficiente, lo que cabe determinar caso a caso, testimonio a testimonio.

III.- Que, como se indicó en el veredicto condenatorio, abocado el tribunal al examen de los presupuestos exigidos por el legislador relativo al delito en estudio, y realizado el análisis pormenorizado de la prueba vertida en estrados por el órgano persecutor con la finalidad de acreditar los sustratos materiales de la hipótesis descrita por el legislador en el hecho acusado, aparece que los testimonios de cargo prestados impresionan como veraces, creíbles y concordantes en lo esencial, dado que fueron emitidos por personas capaces de percibir con sus propios sentidos los hechos sobre los que declararon, legalmente interrogadas y contra examinadas.

Asimismo, los informes periciales expuestos por sus autores, provienen de quienes no sólo tienen la formación profesional y técnica necesaria para ello en la respectiva área de conocimiento de que se trata - tanatológica, bioquímica, criminalística y balística-, sino también experiencia en el campo correspondiente, entregando antecedentes y conclusiones apoyadas en la disciplina u oficio que cultivan y que resultaron idóneas para ilustrar los aspectos relevantes contenidos en la acusación.

Por último, se añade la evidencia material y fotográfica exhibida y reconocida en juicio, que también contribuyó a proveer de verosimilitud los relatos aportados en la audiencia por los primeros, enmarcándose adecuadamente en la configuración de los hechos. Decidora aún más desde la perspectiva pericial, en cuanto a las lesiones, trayectorias de los proyectiles respectivos, la forma de desarrollo de los acontecimientos, etcétera.

Es así como la credibilidad e idoneidad que para formar convicción legal se reconoce a los medios probatorios aportados por el Ministerio Público, se ve reforzada por la calidad de presencial que ostentan algunos de los deponentes y cuya relación de lo vivenciado se sirve del apoyo que las alusiones de otros, de oídas sobre dicho punto, pero directos en lo tocante a los instantes anteriores y posteriores, proporcionan.

Como se dijo en el veredicto sobre el punto crucial discutido por la defensa, esto es, sobre las dudas que surgen de las declaraciones introducidas en el caso a través de los deponentes de oídas, se hace menester consignar que ello no surge en abstracto, normativamente ni en los términos generales aseverados, considerando que el estudio de cada

antecedente es pormenorizado en el contexto de cada caso, ámbito en el que la calidad puede variar en cada fuente, directa o indirecta, primaria o indiciaria. Así como tampoco se evidencia en la especie, de frente a los elementos incorporados en la audiencia relativos a los sucesos, en tanto las referencias aparecen, en sí mismas, de una entidad suficiente, aun cuando se afirman en las alusiones presenciadas de parte de un tercero, y luego, miradas de manera relacionada, en coherencia sobre los aspectos más relevantes. Sobre todo si se considera que la información de mayor peso, esencial y accidental, sí emana de fuentes diversas.

En ese orden, la prueba de cargo allegada da cuenta de lo sustancial en cuanto a lo sucedido en el episodio que sustenta el libelo acusatorio con meridiana claridad, sustrayendo un escenario de duda razonable tanto respecto de las circunstancias nucleares de los sucesos como de quienes participaron en ellos y de qué modo.

IV.- a) Que, en esos términos, más allá de las actividades que tuvieron ofendido, denunciante, familiares o incluso el mismo acusado, todos finalmente relacionados entre sí, la cuestión cierta es que una de las bases del núcleo que constituye el hecho que se juzga es determinado por pruebas científicas a partir de los hallazgos en el sitio del suceso y el cuerpo del occiso, y que no le es posible al tribunal desatender. Oscar Blanco Barboza, estando en la vía pública, fuera de un domicilio junto a un tercero, recibió el 13 de junio de 2020 al menos 3 impactos de balas, uno cayó al suelo, otro atravesó el costado de su muslo e ingle y se alojó allí, y otro mortal entró por su espalda, cruzó su corazón y salió por su tórax, dejando en evidencia el movimiento de su cuerpo en la medida que era atacado y sorprendido, incluso en una corta huida hacia el interior del inmueble, cuestión de la que habló un testigo presencial traído a audiencia a través de los dichos de uno de los funcionarios investigadores.

En efecto, así lo concluyó, primeramente, el examen de autopsia efectuada por el médico tanatólogo **Juan Cornejo Kort**, quien detalló no sólo el origen, ubicación, características y trayectoria de las lesiones visualizadas en el cuerpo de blanco, sino también dedujo la mortalidad, así como su vinculación con la data y causa de muerte de aquél, por responsabilidad de terceros, debido al traumatismo torácico en cuestión. En segundo término, los investigadores **Felipe Ayala Parra, Juan Palavecino Parra y Paz Ramírez Rodríguez** cuando, junto a otros profesionales del equipo respectivo -entre ellos un médico de la brigada-, estudiaron las condiciones en que hallaba el occiso en el Hospital San José, a pocas horas de su deceso, describiendo iguales heridas y efectos de éstas.

Aspectos esenciales que se plasman, además, en el **certificado de defunción** allegado y que da cuenta de la muerte en los mismos términos, sobre la base del diagnóstico pericial en comento.

Luego, los mencionados oficiales, ya respecto a lo que consignaron como el lugar principio de ejecución del ataque de que se trata, en el sector de las calles Salto Chico con María Graham de Recoleta, frente a la casa número 460, adicionaron de manera muy similar otro cúmulo de información sobre las señas del sitio del suceso y las evidencias levantadas en él, para ser derivadas a peritaje. Punto en el que adquieren relevancia las ilustraciones de **Ariel Silva Narvaez y Daniel Zamorano Aranda** que plasmaron planimétrica y fotográficamente tales hallazgos balísticos y biológicos, reafirmando las afirmaciones de los funcionarios aludidos; así como las explicaciones de **Solange Bastidas Sepúlveda y Eduardo Medina Araneda**, en torno a que el proyectil balístico encontrado en dicho lugar era calibre .38, al igual que el rescatado desde el cuerpo de la víctima por Cornejo.

Todo lo que sin duda se vincula de manera coherente con lo sostenido en el tribunal por **Ignacio Catalán Aparicio** y por los policías Ayala y Ramírez sobre lo declarado a ellos **Manuel Basaure Beltrán**, en cuanto a que la jornada aludida hubo disparos, los que sintió el primero dentro de su casa y el segundo, en la calle mientras conversaba con Blanco, que pese a que intenta huir termina cayendo hacia la entrada del domicilio 460, donde lo ven en el piso

ambos deponentes, uno al abrir la puerta de la casa para saber qué pasaba, viendo a Oscar en el piso, y otro, ya al salir del escondite al que fue para protegerse, hablando ambos de la ayuda de terceros para el traslado del herido hasta un hospital.

b) Que desde allí, en relación con la dinámica de los acontecimientos, las referencias de los mencionados deponentes oficiales de oídas respecto de lo que les mencionaron los testigos principales **Ana Soto Albornozy Marjorie Villablanca Soto** -ésta última presencial-, y las efectuadas en juicio por otra **deponente de carácter reservado, signada como N°1**, que supo lo ocurrido por la primera de aquéllas, así como las alusiones que los policías señalaron sobre lo que todos ellos manifestaron durante la investigación, resultan consistentes y coincidentes en lo que proponen. El arribo del imputado al volante de un vehículo oscuro -negro o gris oscuro- hasta las afueras de la casa en que se hallaba el ofendido conversando con un tercero -Basauren-, instantes en que tomó desde debajo de su asiento un arma de fuego con la que disparó a Blanco varias veces a través de la ventanilla del copiloto, pasando por sobre quien le acompañaba -Villablanca-, para luego retirarse con o sin la convicción del resultado de muerte de aquél, dado su amago de huida hacia la casa y que su fallecimiento no fue inmediato más su caída al suelo si fue en pocos instantes, como lo sostuvo su prima.

La prosecución de las acciones del atacante de la víctima, según todos los declarantes, entonces, no solo surge unívoca y probable, sino que a la luz de las evidencias periciales aparece la más adecuada y fundada, considerando además los rastros explicados científicamente en esta sede judicial.

En esos términos, si bien los móviles de quien resulta autor de un ilícito carecen de incidencia en tanto prima para la ley la exteriorización de su voluntad, concretada en acciones, lo cierto es que los sucesos previos al traslado del imputado junto a Marjorie Villablanca hasta donde estaba el ofendido, esto es, las interacciones de las que fue parte su tía Ana Soto, sus discusiones con Blanco, las amenazas cruzadas, sí permiten considerar un entorno en el que todos quienes han depuesto en la investigación y juicio mantenían conocimiento de lo que aseveran y se encontraban en posición de justificarlo. Sobre todo considerando los vínculos familiares que envuelven a los implicados que disipan toda incerteza en torno a las identidades de quienes se hallan implicados en las interacciones relevantes al efecto.

c) Ahora bien, y yendo al punto discutido, en lo que atañe a la participación del encausado, y más aun considerando lo recién expuesto, las imputaciones también aparecen suficientemente sustentadas en la prueba de cargo, pues son la propia tía y prima del encausado las que le atribuyen los disparos, sin otra alternativa que desvíe la atención o blanco de las indagaciones hacia un tercero. Soto alude a que su sobrino., luego de escuchar las amenazas del ofendido e implicarse en sus discusiones con éste, salió de su casa en la camioneta, junto a su hija, para asustar a aquél, de lo que vuelve alrededor de una hora después, refiriendo haber amedrentado a Oscar con un arma, esperando que ya no la molestara más. Tal viaje e intención es también expuesta por Villablanca, al punto de dar cuenta de los disparos de su primo, por sobre su cuerpo, a través de la ventana del copiloto, los que le afectaron la audición y de los que habrían comentado a su madre como parte de la maniobra de revancha y alejamiento que pretendía el imputado sobre la víctima, refiriendo ignorar, todos, las reales consecuencias de lo ocurrido, pues habrían visto a Blanco moverse huyendo.

En ese contexto, las elucubraciones de Manuel Basaure al ser preguntado por funcionarios de la policía por una posible razón del ataque, en modo alguno adquieren la atingencia y entidad suficiente para invalidar lo que se expone o sembrar una duda de carácter razonable y sustentada al respecto, primeramente, porque no son más que eso, especulaciones efectuadas en pleno desconocimiento de la información arriba destacada, y que, por lo mismo, en segundo término, se ven desplazadas por la existencia de imputaciones directas de parte de testigos que sí manejan mayores antecedentes porque se ubicaron en una posición privilegiada antes, durante y después de los sucesos.

Marjorie Villablanca se constituye en el eslabón que une las afirmaciones de su madre y del testigo Basaure, así como las de la deponente reservada que, por una vía diversa, lo que la constituye en una fuente distinta, ratifica varias de las situaciones periféricas y también nucleares del caso, esto es, los problemas entre ofendido y Ana, el involucramiento del sobrino de ésta en el asunto, y los despliegues con ese objetivo.

Por ambas líneas de testimonios, de una u otra forma, se arriba a la misma persona, directamente posicionado al volante de la camioneta que fue avistada por el acompañante del occiso, misma que alude Soto, misma en que se ubica Marjorie, pasada a llevar por su primo al disparar por sobre su cuerpo a través de la ventana. Ello, después que hubiese una discusión entre Ana, el acusado y la víctima, que, por acciones de esta última, escaló hacia amenazas con el primero e incitaciones a encontrarse y pelear.

La data de la muerte, minutos después de tal embestida, vista por Bausaure, vivida por Villablanca, sabida por Soto desde su germen hasta su concreción, tampoco deja espacio para una anterior o una posterior de manos de un tercero ajeno a la investigación, seriamente nunca aludido, ni menos lo propician las lesiones recibidas por el afectado, especialmente la principal y mortal, por la espalda, en medio de un contexto marcado por alusiones previas a las amenazas que la víctima había realizado a Ana, desde cuya casa había salido el hechor minutos antes.

d) Que la propia dinámica de los sucesos, esto es, múltiples disparos a una distancia determinada por la calzada y las afueras de un domicilio, en varias ocasiones, siendo sorprendido el atacado y, por lo mismo, con poca posibilidad de escapar, pone de manifiesto la inequívoca intención de su participante en orden a darle muerte a la víctima, tal como ocurrió. En esos términos, el uso del arma de fuego, de forma intempestiva y a pocos metros, claramente dibuja un contexto de acción que evidencia un peligro claro para el sujeto pasivo y una determinación de quien despliega la acción que no aloja dudas sobre el resultado que ello generaría. Incluso si solo se hubiese pretendido alertar o asustar al ofendido.

e) Que se desecha, en consecuencia, la solicitud de absolución de la defensa por insuficiencia probatoria en torno a la participación de su representado, sea por la línea de la calidad de los deponentes y la vía de ingreso de sus relatos a juicio, que además de no estar proscrita normativamente, en el caso, sí lo ha sido en un grado de calidad que ha permitido su comprensión y calidad en la línea de traspaso de la información entre los deponentes de oídas y sus fuentes; sea desde la perspectiva de la riqueza y claridad del contenido de las declaraciones y pericias allegadas, y la concatenación de todas entre sí, de la forma que se ha expuesto.

En igual sentido, el contenido del oficio emanado de la Comisaría Virtual, como el certificado de residencia acompañados por la parte del acusado en nada socavan la dinámica fáctica resultante del análisis ni plantean dudas respecto de su presencia la jornada de que se trata, disparando al ofendido, puesto que ello en nada se opone al lugar donde estuvo residiendo, dada la multiplicidad y peso de los testimonios que lo ubican en la casa de su tía y luego, en el sitio del suceso, ni menos lo descarta el simple hecho de que no haya solicitado el permiso virtual correspondiente al ser época de pandemia, más aun tratándose del desplazamiento necesario para la ejecución de un ilícito.

DECIMO: *Hechos acreditados.* Que de esta manera, ponderados de conformidad a la ley los medios de prueba rendidos durante la audiencia de juicio, es decir con libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia, ni los conocimientos científicamente afianzados, el tribunal estima acreditado, más allá de toda duda razonable, que el día 13 de junio de 2020, alrededor de las 18:30 horas, en circunstancias que Óscar Antonio Blanco

Barboza se encontraba en las afueras del domicilio ubicado en calle María Graham N°460, de la comuna de Recoleta, junto a Manuel Basauren Beltrán, llegó hasta el lugar a bordo de una camioneta Miguel Ángel Villablanca Báez, en compañía de su prima Marjorie Villablanca Soto, extrayendo aquél desde su asiento un arma de fuego, con la que efectuó al menos tres disparos desde el interior del vehículo en contra de Blanco. A consecuencia de los disparos, la víctima resultó herida, falleciendo en el Hospital San José el mismo día, como consecuencia de un traumatismo torácico por proyectil balístico.

UNDECIMO: Calificación jurídica. I.- Que de conformidad con lo expuesto, los presupuestos fácticos que se han tenido por acreditados, de acuerdo con los fundamentos señalados, constituyen los ilícitos de **homicidio simple en grado de consumado respecto de Oscar Antonio Blanco Barboza**, figura prevista y sancionada en el numeral 2° del artículo 391 del Código Penal, toda vez que se ha tenido por asentado a) el comportamiento determinado, es decir, una acción u omisión dirigida a matar a otro y apta para lograrlo, como en el caso estudiado fueron los disparos de proyectiles balísticos por parte del encausado contra el cuerpo del ofendido con un arma apta para su fin; b) que tal comportamiento sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone un vínculo previo de causalidad entre aquél y la consecuencia, según se extrae que ocurrió de acuerdo al tenor de los peritajes y testimonios arriba comentados; y c) un resultado material, que fue la muerte prácticamente inmediata de Blanco por el trauma torácico producido por uno de los proyectiles balísticos que llegó a su cuerpo, en particular por la espalda y que atravesó su corazón, saliendo por el pecho.

Ilícito que, por ende, se encuentra **en grado de desarrollo consumado**, de acuerdo con los hechos asentados respecto de la forma y consecuencias del ataque sufrido por el ofendido.

II.- Que, por otra parte, y en cuanto al nexo de imputación subjetiva, es posible concluir que las respectivas acciones del acusado implican, necesariamente, no sólo el conocimiento de los componentes objetivos de la figura penal en comento sino, además, la voluntad manifiesta de su realización, concurriendo, de esta forma, dolo directo, como elemento de la mencionada fase subjetiva de aquélla, afectándose el bien jurídico protegido por la norma penal consistente en la salud individual y vida independiente.

En este punto cabe consignar, como se mencionó en el análisis de la prueba respecto de la dinámica de los sucesos y la participación del encausado en la misma, es la secuencia de los mismos, esto es, múltiples disparos a una distancia determinada por la calzada y las afueras de un domicilio, en varias ocasiones, siendo sorprendido el atacado y, por lo mismo, con poca posibilidad de escapar, la que evidencia una inequívoca intención de su participante en orden a darle muerte a la víctima, tal como ocurrió. En esos términos, el uso del arma de fuego, de forma intempestiva y a pocos metros, claramente dibuja un contexto de acción que evidencia un peligro claro para el sujeto pasivo y una determinación de quien despliega la acción que no aloja dudas sobre el resultado que ello generaría. Incluso si solo se hubiese pretendido alertar o asustar al ofendido.

DUODECIMO: Participación. Que como se ha venido reflexionando, la participación directa que se atribuye en los hechos descritos al imputado, y que finalmente se establece al tenor de lo dispuesto en el numeral 1 del artículo 15 del Código Penal, se sustenta en los mismos antecedentes reseñados, particularmente lo aseverado por los deponentes presenciales de los instantes anteriores, coetáneos y posteriores a las acciones de que se trata, así como los testimonios de oídas recabados por los investigadores comparecientes, y la cuenta de las propias indagaciones de éstos,

concordantes todos con la dinámica que dibujan los hallazgos periciales, la lesiones de la víctima, así como la forma en que ellas fueron provocadas.

DECIMOTERCERO: *Desecha absolución.* Que según se ha razonado en extenso, este tribunal no comparte la apreciación de los antecedentes probatorios traídos a juicio de la misma perspectiva que la defensa del encausado, ni en lo que respecta a las carencias de los testimonios de cargo ni sobre la debilidad de las vinculaciones que, sobre su base, de la forma expuesta, es posible asentar. Como se mencionó al inicio del análisis respectivo, la prueba de oídas o indiciaria no resulta per se de menos peso o importancia, y que lejos de ser la convicción por indicios imposible o de menor calidad, ella puede sostenerse sin límites sobre lo que entendemos como la totalidad de la prueba legalmente producida e introducida a juicio, con sólo los límites, como en todo caso, de la razonabilidad que impone la justificación y no transgresión de una concatenación lógica de las inferencias o deducciones a partir de cada elemento, o de los conocimientos científicos y máximas generales de experiencia vigentes. Menos aún en el caso que como ahora, el núcleo fáctico neutro sobre cuya base se pesquisaron las posibles evidencias de autoría, en modo alguno se entiende que adolece de algún reproche de parcialidad.

Tampoco creen estas juezas sea posible acoger las dudas o sospechas deslizadas por la parte del encausado una vez estudiadas las coincidencias que ostentan las versiones que sí constituyen indicios de la presencia de aquél en el sitio del suceso, disparando, solo sobre la base de las imputaciones de actividades ilegales entre éstos y testigos, familiares y afectado. No se trata, entonces, de un solo testimonio, o de meras conjeturas, sino de un resultado en el examen integral de todos los elementos allegados para examen.

Según se explicó también, no ha sido óbice a esta línea el contenido de la documental de descargo.

Audiencia del artículo 343 inciso final del Código Procesal Penal.

DECIMOCUARTO: *Solicitud de los intervinientes.* I.- Que el **Ministerio Público** allegó copia del extracto de filiación del encausado con varias anotaciones, destacando una condena a 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo, más una multa, como autor de tráfico ilícito de estupefacientes, según sentencia de fecha 3 de agosto de 2011, pronunciada por el 7° Juzgado de Garantía de Santiago, y que fue cumplida el año 2013; y otra a 541 días de presidio menor en su grado medio y multa, de acuerdo a fallo del 2° Juzgado de Garantía de Santiago, como autor de tráfico de pequeñas cantidades de estupefacientes, también cumplida el año 2015.

Debido a lo anterior, y apoyando lo solicitado por la defensa, pidió el mínimo del grado y cumplimiento efectivo.

II.- Que **la Defensa del acusado**, por su parte, invocó la minorante contemplada en el artículo 11 N°5 del código punitivo, fundado en que, como dieron cuenta los testigos, había un contexto amenazante, una provocación de la víctima que con garabatos conminó al acusado para ir a su casa, acompañado de amenazas, que lo llevaron a acudir, ajusticiar y saldar una cuenta familiar, movido por un arrebato u obcecación.

En atención a ello, solicitó se imponga un castigo mínimo y se considere el abono del tiempo de prisión preventiva.

DECIMOQUINTO: *En cuanto a la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal.* Que en lo que respecta a la minorante que prevé el **numeral 5 del artículo 11** del Código Penal, invocada por la defensa del imputado, cabe a estas sentenciadoras severas dudas en torno a la procedencia de su alegación en el ámbito de una audiencia de

determinación de pena, dada su clara vinculación y dependencia con los hechos finalmente establecidos. No obstante ello, se analizará desde la perspectiva de fondo alegada, entendiendo que el silencio del acusado y la ausencia de una teoría alternativa impedían su invocación en un estadio previo.

Luego, yendo a núcleo de la figura en cuestión, se hace menester comprender que de acuerdo a la doctrina, particularmente el profesor Cury, su sentido apunta a la experimentación de “una perturbación intensa en la capacidad de autocontrol de la persona”, en el caso del arrebató, o “la alteración de las facultades intelectuales –razonadoras– que impiden una adecuada dirección de la conducta conforme a sentido”, tratándose de la obcecación, pero en ambos casos, “la posibilidad del autor para autodeterminarse con arreglo a los mandatos y prohibiciones del derecho se encuentra mermada”. Todo ello de acuerdo a un estímulo “lo bastante poderoso como para causar ‘naturalmente’ –esto es en el hombre medio– dichos estados, sin que se exija necesariamente un tiempo determinado entre la estimulación, la provocación, y la acción de que se trata.

Elementos todos que aluden a un estado psicológico en el hechor que le envuelva, le nuble su razonamiento, le impulse y a la vez le inhiba sus límites al punto de que termine desplegando una acción ilícita que, bajo otro contexto, no hubiera cometido. Y que, dado lo anterior, debe ser acreditado, al igual que el acontecimiento que generó tal “estado” y la correlación con la acción. Limitándose la cuestión, por ende, a la ponderación de la prueba incorporada al respecto o que puede ser relacionada con las alegaciones atinentes.

Desde dicha exigente perspectiva, cabe puntualizar que no es posible asentar desde los antecedentes el sustento de la morigerante en comento, razón por la cual será rechazada, primeramente desde la perspectiva de la emoción, sensaciones, impulsos que amerita establecer la figura, y que debieran haber sido alimentados en contenido por parte del encausado, en tanto no cabe ser imaginado o elucubrados por estas sentenciadoras ante su silencio, siendo insuficientes al efectos las alegaciones tardías, en este estadio, del abogado defensor. Luego, en relación al motivo o gatillante del supuesto estado de arrebató u obcecación del caso, en tanto, entendiendo que lo constituirían los insultos y amenazas hacia la tía del imputado, y desde la mirada de razonabilidad al inicio anotada, esto es, la de un hombre medio, ello aparece precario sobre la base de la información recabada. Afirmar lo contrario, requeriría considerar que el vínculo de los implicados -tía, sobrinos, hijos de todos o algunos de ellos, etc.- es de la intensidad suficiente para provocar los efectos impulsivos e inhibitorios referidos al punto del ajusticiamiento perpetrado.

DECIMOSEXTO: *Determinación de la pena.* I.- Que para efectos de establecer la pena aplicable a los encausados, el tribunal tendrá en consideración que en la época de los hechos, dada la reforma que la ley N°20.779 – publicada el 17 de septiembre de 2014- introdujo al precepto respectivo, el delito de homicidio simple se sancionaba con presidio mayor en su grado medio, rango que podrá ser recorrido en toda su extensión, atendida la ausencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que considerar, de acuerdo a lo que dispone el artículo 67 del cuerpo legal ya citado.

II.- Que, por otra parte, para determinar la cuantía del castigo que en definitiva se impondrá al acusado, se tomará en cuenta, más allá de los resultados propios del ilícito de que se trata, la entidad del ataque al bien jurídico protegido y la extensión del mal causado.

DECIMOSEPTIMO: *Cumplimiento de la pena.* Que, teniendo presente la entidad de la sanción, lo que impide tener por cumplidas las exigencias previstas en la ley N°18.216, se torna improcedente la concesión de alguna de las

penas sustitutivas en ella contempladas, razón por la cual el acusado deberá cumplir íntegra y efectivamente la pena que se señalará en la parte resolutive de esta sentencia.

DECIMOCTAVO: *Costas.* Que aun cuando el encausado fue representado por abogados particulares, teniendo en consideración la situación de privación de libertad a la que ha estado sometido durante los años de este proceso, se le eximirá del pago de las costas de la causa entendiendo que dicha circunstancia anotada lo sitúa en la hipótesis que prevé el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Y vistos, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 14, 15 N°1, 18, 21, 25, 28, 68, 69 y 391 N°2 del Código Penal; 45, 47, 295, 296, 297, 325 y siguientes, 340, 342, 343, 344, y 348 del Código Procesal Penal, se declara:

I.- Que **SE CONDENA** al acusado **MIGUEL ANGEL VILLABLANCA BAEZ**, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DIA** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos, oficios públicos y derechos políticos, y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la sanción, en calidad de autor del **homicidio en grado de consumado respecto de Oscar Antonio Blanco Barboza**, cometido el 13 de junio de 2020, en la comuna de Recoleta de esta ciudad.

II.- Que al no concurrir los requisitos legales para la concesión de una pena sustitutiva, el sentenciado deberá dar **cumplimiento efectivo** al castigo corporal impuesto, desde el día que se le de orden de ingreso, una vez ejecutoriado el presente fallo, sirviéndole de abono el lapso que ha estado ininterrumpidamente sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva por esta causa, desde el día 25 de agosto de 2020 a la fecha (**1.678 días en total**), según consta del certificado del Jefe de la Unidad de Causas del Tribunal.

III.- Que de acuerdo con la consideración respectiva ya expuesta y lo que dispone el artículo 45 del Código Procesal Penal, **se exime** al encausado del pago de las costas de la causa.

IV.- Ejecutoriada la presente sentencia dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del cuerpo legal citado y artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales, y en su oportunidad remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía correspondiente para el cumplimiento y ejecución de las penas, sin que haya elementos documentales o evidencias de los que hacer devolución a las partes al haber sido allegados de forma digital.

V.- Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la ley N°19.970 que crea el Sistema Nacional de Registros de ADN, y su reglamento, tomándose la muestra respectiva al sentenciado por parte de Gendarmería de Chile si ello ya no se hubiere efectuado.

Regístrese y archívese.

RUC N°2000605600-9

RIT N°23-2025

CODIGO DEL DELITO(702)

Redactada por la magistrado doña Nora Rosati Jerez

**PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO
INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS GLORIA CANALES ABARCA, DOÑA NORA ROSATI JEREZ Y DOÑA
VALERIA ALLIENDE LEIVA**